

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL LENGUAJE EN HUANUCO

Con oportunidad del libro de Pedro Benvenuto Murrieta.

Hace un año que el libro de Pedro Benvenuto Murrieta sobre la evolución y los caracteres del castellano en el Perú, es objeto de los severos y elogiosos juicios de ingenios ilustres que han sido consagrados como autoridades por sus profundos estudios en Lingüística y Filología indoamericanas. Bastará citar algunos nombres: Benigno Ferrario y Adolfo Berro García en el Uruguay, Augusto Malaret en Puerto Rico, Miguel Luis Amunátegui Reyes y Rodolfo Oroz en Chile, Justino Cornejo en el Ecuador, Eusebio R. Castex y Eleuterio Tiscornia en la Argentina, Samuel Lewis en Panamá, Mariano Silva y Aceves y Rafael Domínguez en México, Félix Restrepo y Emilio Robledo en Colombia. Esta es razón sobrada para guardarnos de opinar sobre el contenido de dicha obra, tan plenamente lograda según las opiniones a que aludimos. Cúmplenos sí, hacer resaltar el hecho más oculto pero incuestionable de ser **El Lenguaje Peruano** una obra para cuya elaboración su autor ha hurgado todos los anaqueles posibles, consultando no sólo las obras especializadas y las literarias, sino todas las que se refieren directa o indirectamente al habla peruana. Se ha preocupado tanto del grueso volumen académico y enciclopédico como del volante, del periódico, del listín y el cancionero. Por otro lado ha recibido el consejo de los más autorizados nacionales y extranjeros y no ha desdeñado el aporte de los menos cultos. Su labor no se ha hecho por entregas de entusiasmo ni obedece a presurosas finalidades: su tarea intelectual íntegra ha sido consagrada a la consecución normal de sus aspiraciones científicas. En cuanto al método ha superado la frivolidad ambiental investigando en todos los momentos: en la charla de sus profesores y en la de sus alumnos, en

la de sus proveedores y en la de sus visitados, en la de los sanos y en la de los borrachos. De ahí que desde hace cinco años, primero conscientemente, luego en forma habitual, más le atrae el incidente callejero, cuajado de voces peruanas, que la conversación pseudo erudita y amanerada. Su oído, acostumbrado a distinguir las peculiaridades del peruanismo en sus aspectos vocabular, fonético y sintáctico, ha penetrado en aquellos hechos cuya realidad nos era sensible, mas no consciente. Por eso, muchas personas con quienes hemos hablado tienen ante la obra de Benvenuto, una impresión semejante a la del individuo que frente a un hecho de suyo evidente se dá por vencido, considerándose incapaz de percibirlo y ve después, con cuan aparente facilidad, como otro lo percibe, explica y concreta. "Ah! pero... si, efectivamente es así... yo lo sabía pero no pude decirlo. Muchas veces lo he oído y lo he pronunciado sin notarlo..."

La obra de Benvenuto es honradísima. No le interesa el número de las voces que recoge ni su calidad. Su investigación no corresponde a un plan preconcebido con el afán de demostrar principios o de verificar hipótesis. Su plan consiste en acumular material aprovechable. Benvenuto no pretende ser de esta o de aquella escuela; por eso sus conclusiones son perfectas.

En cuanto a los fenómenos que ha observado, no podemos sostener que haya incurrido en error, pues los giros idiomáticos, en una misma época se repiten de igual manera; no tienen misterios ni requieren, por lo general, grandes máquinas mecánicas o culturales, y pueden ser fácilmente apreciados por quien posea voluntad y competencia como las de Benvenuto. Tampoco hay errores en las conclusiones, porque entre las quince que propone "por ahora", si alguna no correspondiera al carácter típico del lenguaje peruano en lo que se refiere a su realidad investigable, si corresponde a los hechos conocidos. Y como él bien ha penetrado en esa posibilidad formula lo que llamaremos conclusiones de conclusiones, en las correspondientes a los números 14 y 15. Con lo cual supera las dificultades y recalca lo certero, ya que al asegurar que nuestro castellano tiene "rezagos arcaicos, numerosos vocablos provenientes de las lenguas indígenas, fonética simplista influenciada en regular proporción por los idiomas vernáculos y morfología y sintaxis castizas, salvo algunas peculiaridades" está en lo induda-

ble, y suscribe verdades que merecen consentimiento nacional. Finalmente, cuando sostiene que al castellano le aguarda en el Perú un esplendoroso porvenir no ataca al runa shimi.

De todo lo cual resulta que **El Lenguaje Peruano** que apreciamos como el más fecundo esfuerzo científico de los últimos tiempos realizado entre nosotros y el único trabajo digno en su género, no adolece de errores de observación ni de conclusión.

Deseosos de corresponder a la cuarta de sus **Advertencias importantes** y con la afición que despierta la lectura de tan sugestiva obra, nos proponemos indicar algunas notas sobre las peculiaridades del romance en el Departamento de Huánuco, especialmente en sus provincias de Huánuco, Pachitea y Ambo. Tentados estuvimos de hacer obra que siguiera el mismo plan de Benvenuto mas como ello exige preparación particular, nos limitaremos a exponer algunos puntos, quizás interesantes, para el más completo acopio de los datos que requiere la publicación del **Diccionario de Peruanismos**, que muchos esperamos ávidamente. Estos puntos no aspiran a ser enmiendas: algunos son observaciones que no ha podido hacer Benvenuto porque no ha estado en Huánuco y porque quienes le hemos proporcionado las referencias de dicha región no sabíamos bien cuáles eran las miras y alcances de la obra; otros son sugerencias.

Por lo que toca a las concordancias sólo anotamos unas pocas, pues de revisar los 811 huanuqueñismos que tenemos a la vista, resultaría una serie de verificaciones de la tesis que estudiamos, que alargaría demasiado el presente artículo.



Con el objeto de facilitar la lectura y de hacer un tanto clara la exposición, utilizaremos el siguiente plan:

- I.—Lenguas que se hablan actualmente en Huánuco.
- II.—Referencias históricas sobre el romance en Huánuco.
- III.—El vocabulario. Crecimiento del lenguaje por los apodos. Formación de verbos. Arcaísmos. Fraseología. Empobrecimiento. Comparación de vocablos.
- IV.—Jergas infantiles.

V.—La fonética. Zonas. Acentuación.

VI.—El nombre familiar. El voseo.

VII.—Sintaxis. Pronombres expletivos. Formas de hablar con los extranjeros.

VIII.—Sugerencias.

I.—Lenguas que se hablan actualmente en Huánuco. Las observaciones que hace Benvenuto en los párrafos destinados a precisar la repartición actual de los idiomas en las zonas de los Departamentos de Huánuco y Junín, regadas por los ríos Huallaga y Marañón son exactas si atendemos al **uso dominante del vulgo**. Sin embargo conviene aclarar algo con mayor minuciosidad:

a) En los últimos tiempos es muy notorio el progreso del castellano entre los indios a tal punto que son pocos los que no lo hablan y rarísimos aquéllos que no lo entienden.

b) La distribución idiomática correspondiente al Huallaga es como sigue:

1.—En los pueblecitos que están situados en las quebradas que bajan del Cerro de Pasco por el Huallaga y sus primeros afluentes, debido a la influencia de la ciudad de Carrión, cuyo cosmopolitismo y gran movimiento comercial han sido favorables al castellano, se habla este idioma casi exclusivamente aunque no se ignora el runa shimi. Sólo en las aldeas más apartadas de la quebrada de Chaupihuaranga o en las que hállanse en las sunis del contrafuerte que separa las hoyas del Huallaga y del Huertas, se emplea ordinariamente el runa shimi. 2.—Más abajo, en los pueblos de Huariaca, San Rafael y Ambo, situados sobre el Huallaga y en los de Huacar y Huertas sobre el Chaupihuaranga se habla castellano, tanto por las clases cultas como por el vulgo. Mucho han influido en este aspecto la práctica varias veces secular y la difusión de escuelas. 3.—A partir de Ambo, en los pueblos de Tomayquichua, Conchamarca y en todas las haciendas se emplea el romance. 4.—En Huánuco todos lo hablan. Lo mismo ocurre en los pueblos de Santa María del Valle, Acomayo, Churubamba, Chullqui, Chagla y en la ciudad de Panao, capital de la provincia de Pachitea.

Las anteriores delimitaciones pretenderán sostener que en todos esos lugares se ha olvidado el runa shimi? De ninguna manera se debe pensar en tan irreal afirmación. Los aludidos poblados son verdaderas islas de castellano rodeadas de caseríos, barrios, estancias, etc. cuyos moradores parlan en runa shimi, si bien es cierto que conocen para su oportunidad un castellano con un vocabulario de 500 a 700 voces a lo sumo.

c) La distribución correspondiente al Marañón es la siguiente: Deseosos de acercarnos a la verdad hemos consultado al doctor don Saturnino Vara Cadillo, acucioso investigador del chinchaisuyo. El nos dice que casi todas las gentes que pueblan las provincias regadas por el río Marañón son bilingües, a excepción de los naturales de Chupán, Chavinillo, Chuquis, Ovas, Chacabamba y Choras dominados por el runa shimi. Desde luego los principales conocen el idioma oficial que les sirve para el desempeño de los cargos políticos y municipales.

d) En conclusión, podemos sostener que en el Departamento de Huánuco solo se hablan dos idiomas. (Eliminase por su pequeñez las manchitas de alemán usual en el Pozuzo y las lenguas orientales de los cashibos y lorenzos pertenecientes ya a la hoya del Ucayali). La proporción aproximada sería:

El vulgo (70 % de la población) es bilingüe.

Los mishtes (30 % restante) }	{ El 50 % es bilingüe
	{ El 50 % habla únicamente castellano.

En cuanto al empleo de los idiomas consignaremos los siguientes hechos de especial importancia psicológica y sociológica: Si un mishte habla en su runa shimi a un indio, éste le responderá en castellano aunque no lo maneje con soltura. No sucede lo mismo con las mujeres que son muy inclinadas a responder en runa shimi aún cuando se les hable en romance. Las personas bilingües sujetas a una fuerte emoción placentera o ingrata, espontánea o provocada no se expresan en castellano sino en runa shimi. Ejemplos: El que corteja dirá **Cuyamanquicho manacho?** La moza requerida de

amores por un hombre casado estallará altanera con el lapidario “**Manavala cuchihuato, mishte**”,

II.—**Referencias históricas sobre el romance en Huánuco.** Cuando afirma Benvenuto que fueron escasos los empeños españoles para la institución de centros en los que se enseñara el idioma castellano, traduce la realidad huanuqueña de la Colonia. En la, relativamente, vasta documentación inédita que, en compañía del Reverendo Padre Rubén Vargas Ugarte, S. I., tuvimos la oportunidad de consultar durante el mes de Abril de 1937, se halló en una de las cláusulas testamentarias del generoso Licenciado Diego Alvarez, la disposición de fundar un centro de estudios superiores. Ignoramos si tan feliz iniciativa fué realizada, pues no queda testimonio de su instalación ni marcha entre los múltiples protocolos de los notarios posteriores a la muerte del Licenciado.

En otro aspecto, urge recordar el fructífero empeño de algunos doctrineros franciscanos con el objeto de enseñar a los indígenas a hablar, leer y cantar en lenguas castellana y latina, como nos lo refiere el Padre Felipe de Luyando (vid. **Historia de las Misiones Franciscanas**, T^o I, p. 90). Este meritísimo sacerdote y apóstol infatigable de los panatahuas, carapachos y chunatahuas, después de varios años de constante laborar—a veces ocupado más de doce horas al día—fundó una multitud de pueblos en los comienzos del Huallaga medio y en las márgenes de sus afluentes de esa zona, incorporando a la civilización muchísimas gentes.

Caso inverso, el de los Jesuitas, que conocedores del halago que significa para los salvajes que se les hable en su propio idioma, bien pronto empezaron a escribir Artes de las lenguas orientales. Fueron los misioneros Lucas de la Cueva, Raimundo de Santa Cruz y el P. Lucero los primeros en conocer y dominar la xebera, la cocama, etc.

La gran importancia del doctrinero y del misionero se manifiesta a maravilla en las misiones del Huallaga, donde el franciscano o el jesuita llega a ser jefe absoluto de la misión. No pasó así desde el comienzo, pero corridos los años, sí. De ello son testimonios irrecusables los **Diarios** de los Padres Alvarez de Villanueva y Sobreviela que cuentan la importancia del sacerdote en todos los órdenes de la vida. Obligatoria era en la misión el aprendizaje de

la lengua castellana, según el Reglamento que ordenaba hasta dos y tres veces al día, a adultos y niños, ejercitarse en el arte de ella. Tales afanes no han sido inútiles: en toda la vasta jurisdicción de las antiguas misiones se habla exclusivamente romance o por lo menos hay intenso bilingüismo.

III.—El Vocabulario.

1.—Crecimiento del lenguaje por los apodos. Se presenta aunque nó con gran abundancia. Pocos pero bien conocidos son en Huánuco aquellos apodos que hoy gozan de aceptación corriente como apellidos. Más interesante es el filón de los remoquetes gentilicios: **Opilados**, los de de la Montaña; **pata amarilla**, los de la ciudad de Huánuco; **chagas**, los de Baños; **ticray calzón**, los de Panao; **metal supí** los cerreños, etc. Las modalidades locales del indumento originan asimismo apodos: **campana caizón**, los japoris, cuyos pantalones bombachos parecen estar formados de dos faldas de mujer por el ancho que tienen; **huallpasuas**, los que usan ponchos largos.

2.—Formación de los verbos. Todos los verbos nuevos que se forman son de la primera conjugación. A veces derivanse de verbos existentes como **siguetear**—de seguir—. También se originan en localismos preexistentes, como de huachapeada—en el juego de hoyitos, el alejar bastante la propia bola para evitar que gane el compañero—**huachapear**, hacer huachapeadas; y de huaripampeada—borrachera—**huaripampearse**, emborracharse. Otros, finalmente, se forman de voces castellanas corrientes como **bellotear**, proceso de la dehiscencia de las bellotas del algodón.

3.—Arcaísmos. Como muestras del uso de muchas formas arcaicas del castellano en Huánuco, es frecuente constatar el empleo de las voces **asina** (y su diminutivo **asinita**), **endenantes**, **lamber** y **vide**. Cierto es que contra ellas reaccionan muchas personas leídas, pero ni éstas reparan en el arcaico vocablo **avío** de más difundido uso para designar la requisa de animales de silla o carga. Consultando el interesante libro **Por mi Patria y por mi Idioma** del sabio profesor puertorriqueño don Augusto Malaret, hemos encontrado en su capítulo **El idioma del jíbaro** una larga lis-

ta de arcaísmos usuales en Puerto Rico, de los cuales muchos perviven también en Huánuco. Ejemplos: **Ande**, por donde; **bestia**, exclusivamente animal para cabalgar (1); **buscar**, provocar. (No me busques, porque quien busca encuentra, vale decir: el que provoca chupa golpes); **desmandarse**, hacer lo inacostumbrado; **escuro**, obscuro; **enyuntar**, colocar el yugo a los bueyes; fallar, dejar de asistir; **naide**, nadie; **trompezar**, tropezar; **truje**, traje. (ejemplo: Truje las bestias pero la yegüita chúcara de un trompicón se ha volanteado al río.)

4.—**Fraseología.**—Hay un fenómeno que vale para ser tomado en cuenta: De igual manera que con cualquier práctica en moda, de repente se empieza a entremezclar frases aparentemente sin sentido en toda la conversación. Prodúcese un verdadero furor y nadie pierde la ocasión de utilizarlas. En veces son bonitas y con su novedad dan belleza a la expresión. Pocos son, sin embargo, quienes las emplean con tal criterio; la mayoría las usa como substitutivos de la tomadura de pelo y por chilindrina. Ejemplos: **Peor es ná**, **peor ser casá**, **manicho**, **cataqui mamita**, **la leva**, **eso agarra carne** y **no cajón**, etc. etc.

No hemos podido averiguar si hay algún refrán exclusivo de la región. Algunos se modifican atendiendo no sólo a su mayor claridad—como indica Benvenuto—sino también a su mejor musicalidad: **Algo es algo para el perro galgo**. Destácase como hecho curioso el empleo de refranes con voces castellanas y runa shimis. **Donde hay tacacuy hay cuyacuy**, que significa que la causa de un mayor cariño y entendimiento de parte de la mujer en el matrimonio es el golpe y el maltrato; **caru caru mantención**, **golpe a menudo**, que enseña que el mejor método para conseguir servicios esmerados es el de retribuirlos poco y exigirlos mucho.

5.—**Empobrecimiento, envilecimiento.**—Las dos principales funciones del catabolismo humano se expresan con la palabra orinar. Siguese en esto la fórmula del runa shimi que emplea las voces **jatun ishpay**, para defecar, e **ishpay** o **tacsha ishpay**, para orinar.

Una expresión muy incorrecta y difundida es, ¡**qué bestia!** con la que se reemplaza todos los calificativos de ponderación. Seme-

jante cosa ocurre con la expresión **te apuesto**, que sustituye a todos los giros de la aseveración indubitable. En lugar de usar las formas idiomáticas capaces de persuadir para la realización de determinadas acciones se dice, **por gusto**. Ejemplo: "¡Qué bestia! ¿Has visto a esa cholita? Te apuesto que es de la Cequia Alta... Por gusto, pregúntaselo".

Nos asociamos al pensamiento de Arona y Benvenuto, al juzgar que constituye empobrecimiento del idioma, la indicación del origen para nombrar las especies animales y vegetales importadas. Tal práctica es corriente en Huánuco desde antiguo, pues en los libros de los Conventos de la Merced y de San Agustín, que actualmente guardan los Archivos del Colegio Nacional Leoncio Prado, se lee, entre otras cosas, **partidas de gastos correspondientes a carnes de Castilla**. Con oportunidad de este párrafo, haremos notar cómo el vulgo limeño califica de **chino** y **japonés** no tan sólo especies por esos extranjeros importados, sino a las peruanísimas, aunque exóticas en Lima, que aquéllos cultivan. Citaremos el caso de la **papa china**, nombre que se da ridículamente a nuestra generosa **pituca** de las montañas. Para concluir este párrafo, destinado al empobrecimiento, referiremos un hecho **sui generis**: Cuando el vulgo olvida los nombres propios o, ignorándolos, quiere nombrar a las personas, lo hace con el giro **don Na** o **doña Na**, que llega en muchos casos a sustituir completamente al nombre propio.

6.—Comparación entre las acepciones huanuqueñas de ciertos vocablos y las que para otros lugares consigna Benvenuto.

a) La palabra **bomba** estudiada en el ejemplo de su página 73, también se usa en Huánuco con varias acepciones, siendo muy corriente, (la de inútil para todo. V. gr. Mashico nos hizo la **macatuta** dejándonos esta bomba... ¿Qué tal es el profesor?—Una bomba.

b) **Chaucha** es el nombre de una variedad de patata muy estimada y rica al paladar. También significa comida, en general, y plata u oro circulante. Ejemplos: Vamos que ya es hora de la chaucha. Este viejo tiene harta chaucha.

c) Indica el término **q'asuta** que se aplica a las personas o animales sin dientes. En Huánuco, se usa la voz **llacto-ta**, con ventajas, según creemos.

d) La voz **huayunca** tiene un significado distinto del que le señala. Así se llama a la forma cómo suele guardarse el maíz, atadas las caspas dos a dos, por las extremidades de sus pancas y dispuestas a horcajadas sobre una sogá en asa, que generalmente cuelga de las vigas que sostienen el techo de las casas, o de palos especialmente destinados a ese fin, o de los árboles frondosos. (En las extremidades superiores de la argolla de sogá se hace pasar un mate agujereado en dos partes a fin de impedir que por ahí bajen los roedores). También se denomina huayunca la reunión de dos caspas de maíz, atadas por sus pancas. Ejemplo: No agarra maíz?— A cómo? A dos huayuncas y uno por medio. (Es decir cinco mazorcas). Además, se dice huayunca de todo el bloque de maíz que pende del techo como un gran racimo de plátanos. Estas huayuncas son el orgullo de las casas y la seguridad ante la vida, pues de ellas depende que no falten nunca buen mote y cancha reventada.

e) El nombre **racacha** sólo se conserva entre los indios y ha sido modificado en **arracacha** por los mestizos. Deducimos que esta forma debió estar más generalizada antiguamente ya que en el **Diccionario** de Alcedo, apéndice del tomo V, se lee: "Arracacha.—Fruta que produce una planta pequeña, cuyas raíces son muy gruesas, blandas y gustosas, unas amarillas y otras blancas. Es muy común en América y de varios climas. Particularmente en el territorio de la Villa de Leyba del Nuevo Reino de Granada".

f) La derivación **sarsa** de la forma castellana salsa se emplea en la yunga y quechua huallaguinas.

g) La palabra **acaso** se emplea como negación y nó como duda. **Huallanca** es el nombre de una variedad de **cereus** muy típica de las sunis, pero que también crece en las yungas y quechuas. Sus hojas son cilíndricas, con espinas largas que alcanzan los diez centímetros; sus flores son rojas y anaranjadas, muy atrayentes; sus frutos rara vez pueden ser comidos. En diminutivo, **huallanquita** es el nombre propio de una variedad enana de esta planta que crece en los cerros de las yungas del Huallaga.

IV.—**Jergas infantiles**.—Ocurre con frecuencia que los chicos de escuelas y colegios inventan vocablos que comienzan interjectivos y luego se tornan articulados. Citaremos dos ejemplos: En 1927, los alumnos del entonces Colegio Nacional de Minería de Huánu-

co—ahora Leoncio Prado—fueron a Panao a jugar fútbol con el célebre “Atlético Pachitea”, al que nos honramos en pertenecer. Después del partido fué tan seria la impresión de superioridad que los mineros produjeron en los muchachos panatahuinos que tomando la palabra Minería, extrajeron de ella primero **minericho**, luego **manicho** y finalmente **mani** para calificar las cosas importantes. Mani se usó por tres años, en el 1930 había caído en semi-olvido. Sin embargo en las últimas fiestas patrias, estando en el Estadio de Huánuco, la tarde que jugaban mis paisanos, tuvimos el agrado de volverla a oír. Empléase el término **gadem** para calificar el estado síquico de molestia que sufre el extranjero ante la imposibilidad de hablar y hacerse entender claramente. Los muchachos lo utilizan ante cualquiera dificultad.

Creemos que en tal forma aparecen aquellas voces que después el lexicólogo tiene que señalar como de origen desconocido.

Para el estudio comparativo de las jergas infantiles que recomienda Benvenuto, cabe hablar de cinco:

1) Jerga **papepipopu**.—Consiste en lo siguiente:

A toda sílaba directa se pospone una de las partículas pa, pe, pi, po, pu, la que tenga su misma vocal. Ejemplo: Las sílabas ra y ro se pronuncian rapa y ropo.

En las sílabas inversas se intercala la correspondiente partícula entre la vocal y la consonante. V. gr. Las sílabas, ar, ir se pronuncian apar, ipir.

En las sílabas mixtas, se intercala la partícula correspondiente entre la vocal y la consonante o consonantes finales según el caso. V. gr. ter se pronuncia teper. La sílaba trans se pronuncia tranpas.

En los diptongos se intercala entre las vocales aquella partícula cuya vocal debe ser igual a su primera. V. gr. treis, yais y ou pronúncianse trepeis, yapais, opou.

Ejemplo de elocución: Esto no vale la pena de ser recordado: Epestopo nopop vapalepe lapa pepenapa depe sepe repecopordapadopo.

(En Lima hemos oído una jerga parecida a la descrita, pero con la peculiaridad de anteponer en todos los casos las mismas partículas sin atender a la calidad de la sílaba. Ejemplos: Tuna se dice putupana y coche pocopeche).

2) Jerga **cuti**. Consiste en anteponer a toda clase de sílabas la partícula **cuti**. Ejemplo: Rosa, peine, se dice cutirocutisa, cutipeicutine.

3) La jerga **chan** usa el mismo sistema que la anterior.

4) La jerga **gragregrigrogru**. Consiste en anteponer dichas partículas a las sílabas de todas las palabras haciendo que coincidan con la vocal: Ejemplo: Jugemos pelota, se dice Grujugreguegromos grepegrolograta.

5) La jerga **campana**. Es la más simple de todas. Consiste en posponer a todas las palabras la palabra **campana**. Ejemplo: El profesor está de mal genio, se dice: El campana profesor campana está campana. . . . Los niños suplen la simplicidad de la clave con la ligereza de la pronunciación a tal extremo que llegan a conversar sin ser entendidos.

V.—**Fonética**.—Las zonas dialectales de pronunciación que delimita el autor de **El Lenguaje Peruano** están ubicadas con estrictez y justeza. Sitúa Huánuco en la tercera zona, correspondiente a la región **serrana**, y está en lo cierto. Sus observaciones son verificables. La pronunciación es castiza bien que sin los sonidos **c** ni **z**, que han sido absorbidos por la **s**. En cambio se pronuncian clara y distintamente la **ll** y la **ch**. La **rr** suele ser desfigurada con exceso hasta casi confundirse con una nueva consonante, hecho calificado por Benvenuto, genéricamente, de sonidos extraños. La **r**, por su parte se trasforma casi en **rr**.

Las diversidades léxicas y fonéticas que se supone lógicamente existían entre valle y valle, sierra y sierra se constatan, hasta hoy en Huánuco, por los rezagos en los dejes del runa shimi, de influencia evidente en los del castellano. Esta multiplicidad de dejes se percibe no sólo entre expresiones geográficas distintas sino entre las distintas regiones de una misma expresión. Refiriéndonos exclusivamente al dejo, se puede asegurar la existencia de las siguientes zonas fonéticas.

En las provincias del río Marañón. Deseosos de presentar la más recta verdad, hemos consultado a los señores don Víctor Funebra Trujillo y doctor don Saturnino Vara Cadillo, cuyos informes merecen especial aprecio si tenemos en cuenta que ambos son

acuciosos observadores de la realidad y que por conocer perfectamente el chinchaisuyo poseen sobrados títulos para opinar con fundamento.

Dice el señor Vara Cadillo: Las variaciones fonéticas corresponden a las variaciones dialectales, pues el idioma chinchaisuyo tiene varios dialectos, cuyas denominaciones y áreas son:

a) Grupo **Jesús**. Su área se extiende a Rondos, Jibia y Huanrun.

b) Grupo **Chupán**. Comprende Chavinillo, Colquillas, Ovas, Chuquis y Quivilla.

c) Grupo **Choras**. Comprende Chacabamba, Shulluyacu, Cosma, Cahuac.

d) Grupo **Pachas**. Comprende Ahuamiro, Huallanca, Yanas, Sillapata, Pichgas, Suclo o Bellavista, Quiaulapampa, Llata, Miraflores, Cascanga, Jacas grande, Andas y Quipán.

e) Además de los dialectos del chinchaisuyo, hay una isla de runa shimi inca en la región de Baños, caracterizado por el frecuente y único empleo de la **ch** palatal, que ha causado para quienes la usan el mote de **chagabaños**.

El señor Funegra Trujillo dice: Existen dos regiones bien marcadas por sus diferentes deijos: la zona sur, cuyo foco principal está en Baños y la zona norte, cuyo centro está en Chupán.

En el río Huallaga. Existen tres zonas:

La zona del Sur, representada por los deijos cerreños y huariaquino, que son casi uno solo. Extiéndese a todos los pueblos desde el Cerro de Pasco hasta San Rafael.

b) La zona media o central que empieza en Ambo y va hasta las montañas de Chinchao.

c) La zona Norte empieza en el otrora inaccesible y misterioso Chinchavito y se extiende hasta Tingo María y las poblaciones de los afluentes del Huallaga medio, cuyo deijo típico es la supervivencia de los dialectos panatahuas y del cholón. Este deijo, cuando mucho, subsistirá algunos años, pues el escaso número de quienes lo poseen se aminora día a día ante la avalancha de extraños deijos que lleva la carretera.

En los afluentes que van al Ucayali. Haremos notar el deijo **sui generis** de los peruanos del Pozuzo, cuya habla ha recibido la

influencia del alemán, del runa shimi y de las lenguas orientales, especialmente del amuesha.

Las anteriores consideraciones se refieren a las zonas apreciadas longitudinalmente. Ahora considerando el territorio en forma transversal, tenemos las siguientes zonas que cualquier huanuqueño sabe distinguir: a) **Dejo de las provincias** (como por antonomasia lo califica el vulgo) correspondiente a los pueblos de las provincias bañadas por el río Marañón y sus afluentes. b) **Dejo huanuqueño** (que todo llatino o domáino descubre de inmediato) que toca a los pueblos regados por el Huallaga. Finalmente cabe distinguir ciertas subzonas como el **dejo de Panao** y el de las **haciendas del Sur**, especialmente Vichaicoto, típico por la posposición de la partícula **ga** a las palabras finales de los periodos de su elocución. Los dejos de Acomayo y Chaglla están desapareciendo a causa del tráfico intenso de forasteros.

Acentuación.—La acentuación continúa recibiendo la influencia del runa shimi. Entre otros ejemplos, la palabra **legal**, que como indica Benvenuto se emplea en Huánuco con el significado de muy bueno, no lleva acento agudo sino grave. V. gr. "¿Por qué no fuiste al mach?—Estuvo bien **légal**".

Sin pretender debilitar el hecho indiscutible de la preferencia del vulgo por las voces de acentuación llana, además de la palabra **azúcar**, propuesta por el señor Samaniego Jurado con acierto, ofrezco otros casos recogidos en Huánuco: De tijeras, se ha hecho **tijerás**, muy corriente. En esta forma lo tiene la cachua que dice:

No me mates con cuchillo,
Mátame con tijerás;
Con eso de un puñalazo
Dos heridas me abrirás.

De hueglla se ha hecho **hueglá** (es una planta xerófila que crece en las peñoleras de las yungas fluviales y sobre los árboles de los bosques de puna y los de la montaña). De la palabra apóstol, se ha derivado el apellido **Apostól**, que abunda en Pachabamba. No se pronuncia chicle sino **chiclét**.

Por otro lado el vulgo no sólo inventa voces llanas sino tam-

bién agudas. Excepción que desde luego señala Benvenuto, y que en Huánuco posee algunas muestras. V. gr.: **Pateá**, terreno que ha sido trabajado con chaquitacla; **ragá**, choza o casa abandonada en alberca; **pachón**, despectivo que aplicase al regordete de escasos alcances intelectuales; **querosén**, querosene.

Es notable la frecuencia con que se traslada el acento de las palabras con enclíticos. Ejemplos: **Damelo** por dámelo; **preguntasé-lo** por preguntásetelo.

Disentimos con el autor cuando atribuye al **ta bien** limeño génesis africana. El fenómeno se repite idéntico en Huánuco, donde los negros son aves raras. Fueron gran lujo y mucho tono para los señores de los tiempos anteriores a Castilla, y recién en los últimos años, aunque sea para susto y espectáculo de indios y cholos, el camión y el fútbol los llevan **de temporada**, al por mayor; de ahí que su paso circunstancial no ha podido tener, pues, ninguna influencia en el habla. Tampoco se podría sostener que su influencia proviene de la Colonia, ya que los esclavos, en aquella tierra amante de la libertad, parece que no dieron resultado, como se colige de los datos estadísticos de los censos virreinales que le asignan un número pequeñísimo de esclavos.

VI.—**El nombre familiar.**—Rozándose con el diminutivo y creyéndolos así, se acostumbra un particular conjunto de nombres familiares que parece someterse al sistema siguiente:

Se conserva de los nombres cuando más tres letras de su iniciación o raíz (algo variada a veces) y se les agrega terminaciones que cambian según el nombre de que se trata. Las terminaciones más frecuentes son: **aco—aca—ico—ica—uco—uca—acho—acha—icho—icha—ucho—ucha**.

Los nombres familiares más generalizados son los que emplean las terminaciones con **ch**. Veamos algunos pintorescos ejemplos:

Antonia—**Antuca**; Manuel—**Mañuco**; Samuel—**Shamuco**; Baldomero—**Balduco**; Baltazar—**Bataco**; Osvaldo—**Vaco**; Isaias—**Ishaco**; Rafael—**Rafaco**; Jesús—**Jishuco**; Magdalena—**Macacha**; Genoveva—**Ginucha**; María—**Maricucha**; Amador—**Amacho**; Matilde—**Maticha**; Amílcar—**Amicho**; Alfredo—**Alficho**; Javier—**Javicho**; Víctor—**Vitucho**.

En ningún momento pretendemos que las terminaciones indi-

cadás sean las únicas usuales en la composición de los **cuyay-jutin** (como se llama regionalmente a estos nombres familiares, con quechismo derivado de **cuyay** raíz nominal y verbal de amor y juti, raíz verbal de nombrar). Éstos suelen crearse de las más caprichosas maneras, llegando en veces, a trasformarse a tal extremo que se desconoce el nombre originario. Ejemplos: **Shasho**, de Eduardo; **Chichita**, de Ester; **Umpi**, de Humberto; **Antuñucuy**, de Antonia.

Las gentes quieren que se les trate con **cuyayjutin** y hay quienes se consideran ofendidos si no les dan el **suyo** en el trato diario.

El voseo.—Sobreviven algunos de sus rezagos. Suélese oír con frecuencia: "No creas que hayan peleado, si son de tú y vos".

La mayoría emplea **vos** como pronombre que reemplaza con ventaja ceremonial a **usted**. V. gr.: ¿Para quién son estas flores?—Para vos, doctor. Se ha perdido, pues, el antiguo significado con-fianzado del **vos**.

En un dicho frecuente entre la gente del campo y de la ciudad más usual que ahora, antes cuando los caballos eran artículo de primera necesidad, refiriéndose al color blanco de las patas o albos de tales equinos, se usa el **vos**:

Uno, raro, o ninguno;
 Dos, guárdalo para vos;
 Tres, ni lo prestes ni lo des;
 Cuatro, véndelo caro o barato.

VII.—Sintaxis.

a) Es muy común en el habla popular posponer el complemento directo lo, **la**, en las locuciones con dos verbos, al que no le corresponde. V. gr.: ¿Cuándo haces el cerco de la cuadra?—Yo **la** hago. ¿Ya no saludas a don Alfredo?—Yo **la** saludo. ¿Para que me recuerdas, voy a entrarlo a sa-

de los pronombres expletivos, tenemos
 "Oye, shay, no me lo atques a mi
 a la muchacha el traje que le ofre-
 en contra este abuso.

c) La forma **ustedes** no es considerada despectiva. En cambio, sí son peyorativos, **estos** y **esos**.

d) El empleo de los posesivos con los adverbios de lugar es corriente aún entre las personas cultas. Ejemplo: Por mi trás, en su trás, en tu encima, etc.

e) No propiamente en el orden sintáctico, pero sí en el semántico, se percibe la influencia del runa shimi en el giro siguiente: "No agarras pan? por ¿nó compras pan?, siguiendo la manera expresiva de esa lengua aborígen.

Formas de hablar con los extranjeros.—Es casi evidente que las diversas formas de hablar con los extranjeros están basadas en el deseo de hacerse entender. En cuanto a los chinos, se explica fácilmente, si tenemos en cuenta que ellos están muy metidos en el comercio de negociantes y urge comunicarse sin los embrollos de la correcta expresión que hasta perjudicaría los buenos resultados de las operaciones mercantiles.

Los extranjeros blancos siempre viajan de turistas o exploradores y tras de pagar bien preguntan de todo, hecho que agrava la dificultad de conversar, a tal extremo que el cicerone tiene que aprovechar únicamente de los mismos defectuosos giros de su interlocutor. El deseo de conversar con el extraño, utilizando sus hábitos gramaticales, conduce a resultados increíbles cuando se trata de forasteros nacionales, imitados hasta en sus formas más viciosas. Creemos que de esta costumbre participan otros pueblos, pues la misma comunidad de localismos entre los distintos centros urbanos está demostrando que la imitación de temas orales es hecho bastante generalizado.

VIII.—Sugerencias.

a) Sería conveniente utilizar la grafía **sh** para el fonema fricativo linguodental semejante a la **g** francesa, que en el Cuadro de la fonología runa shimi y aymara coloca Benvenuto entre los linguales africativos. Así se aclararía más la comprensión de los peruanismos. V. gr. Si se escribe ocsa y nó **ocsha** pocos entenderán su significado. Nuestra sugerencia se halla realizada por Benvenuto en muchos de los ejemplos que da. Así: Escribe correctamen-

te la palabra **cashpi**, de acuerdo con sus fonemas; pero no es precisa la generalización que atribuye a **cashpi**, la excepción sinónima de oca (*Oxalis tuberosa*). Se llama **cashpi** a una variedad muy solicitada de dicha especie, cuyos tallos aéreos son cristalinos y blanquiczos, de un ácido agradable, y los subterráneos de color medio crema, abundantes en azúcar y desprovistos de fibras, calidades que le aseguran una demanda tal que poco después de cosechados sus tubérculos, se hace huaica. La **caya** y el **panu** de **cashpis** son los mejores.

b) El detenimiento que le merecen las lenguas de la costa, yunga, quechua, suni y puna hubiera sido laudabilísimo en cuanto a las lenguas de la montaña y de la selva, que según él mismo lo demuestra (vid. Apéndice No. 4, p. 211) son de especial importancia dado el gran número de tribus, casi todas enemigas o aisladas entre sí y que en consecuencia debieron tener idiomas distintos. Es indudable que muchos de los loretanismos, sanmartinismos, etc. sobre todo de sintaxis y fonética sean originados por aquéllos. Buenos datos habría obtenido de la relativamente vasta bibliografía que existe acerca del tema. Indicaremos tres de las más principales obras: **Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas**, escrito en 1641 por el Padre Christoval de Ácuña y reeditado en Madrid en 1891: **El Marañón y el Amazonas. Historia de los descubrimientos, entradas y reducciones de naciones, trabajos malogrados de algunos conquistadores y dichosos de otros, así temporales como espirituales en las dilatadas montañas y mayores ríos de la América**, escrita por el Padre Manuel Rodríguez y publicada en Madrid el año de 1684, y **Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas por el Abate don Lorenzo Hervás**. Madrid, 1800.

c) Queremos hacer notar a Benvenuto que repare en la existencia de un sonido que no es **ll** ni **y**; sin llegar a **sh**, es semejante al que podríamos representar con la pronunciación conjunta de las consonantes **sry**. Algunos limeños y limeñas, especialmente del vulgo, lo usan al decir la tan manoseada frase: "¡Ay hija, si te digo hija" y otras parecidas de exclamación en que entran la **ll** o la **y**, según sus casos.

d) Ojalá, Benvenuto recuerde y estudie, en el **Diccionario de Peruanismos**, la fugacidad con que algunas voces peruanas han

pasado, a tal extremo que no queda casi memoria de ellas. Los cambios de régimen gubernativo, el cambio de los partidos y de las ideas dominantes en las gentes que forman nuestra patria son causas suficientes para que dicho fenómeno haya abundado. Como ejemplo referente a Huánuco virreinal, hemos encontrado en compañía del Padre Rubén Vargas Ugarte, S. I., a quien agradecemos mucho sus enseñanzas, la palabra **oyarico**, seguramente muy usada, nombre de los indígenas que recibían la difícil obligación de hacer acudir a los indios encomendados al lugar que señalaban los encomenderos. Esta voz hállase empleada hasta por tres veces en los infolios correspondientes a la titulación de los bienes de la antigua ermita de Na. Sra. de Guadalupe, hoy Convento de las Madres Franciscanas de Huánuco.

e) En uno de los ejemplos que propone Benvenuto utiliza el vocablo **cojijo** como peruanismo. Sugerimosle una nueva investigación acerca del particular, pues leyendo la **Milicia Indiana** de Vargas Machuca (p. 118) hemos encontrado que emplea la voz **cogijo** para calificar a las mujeres, manzanas de la discordia en las expediciones militares.

Javier PULGAR VIDAL.